

Editorial Sudamericana edita "La vida intranquila", biografía escrita por Fernando Sáez

Violeta, mandona y tincuda; Violeta, tribal y arriesgada

En su vida no hubo grises: o todo o nada. Así trabajó y amó y por eso se quitó la vida.

KENATO CASTELLI

Una buena definición de Violeta Parra la dio alguna vez el cantante chileno Payo Cordero, quien fue un expulso alumno de la folclorista, y que el escritor Fernando Sáez anotó en su biografía: "Muy simpática, mal genio, exigente en su oficio, mandona, marcial, tincuda, empesosa, barrosa, tribal, arriesgada".

Sáez, a través de una profusa biografía y entrevistas con quienes la conocieron, describe episodios aparentemente mínimos que influyeron fuertemente en el carácter de Violeta Parra. Rollos que a los cuatro años contrasta la viruela, que en 1921 mató a cerca de cuatro mil habitantes. Se recuperó en Chile, pero su rostro quedó marcado por la enfermedad.

Describe también su difícil vida, marcada por la falta de trabajo de su padre. "El hombre alegre y gracioso, ocioso, siempre con un comentario a flor de labios, que entretenía a sus hijos inventando juegos, escuchando canciones, tocando la guitarra, se volcó con el monocroceo de la coxalía", anota Sáez.

Una infancia en la que no había ropa ni zapatos, menos un hogar. "Para la Navidad, la madre los acostaba más temprano para que no supieran del frío, y muchas veces hasta la comida cocinaba".

Sola con su guitarra

Desfilan por las páginas el trabajo en circo, los viajes donde sus parientes Aguilera, sus primeros amigos escolares y el viaje de su hermano Nicandro a Santiago, con Violeta pluriel: la cola. Ante la preocupación de Nicandro, Violeta declara: "Yo me mantengo sola con la guitarra".

Figura su primer amor, Luis Oyarzún, a quien la Parra le entregó un cuaderno: "Tiene un sueño y así lo escribí. Lleve-lo". Ante el rechazo a su declaración de amor, Violeta sacó un cuaderno y dibujó una de despedida: "¡Adiós, vino a llevarme mi sueño, Violeta".

Su matrimonio con Luis Cordero, un cantor español, les trajo penurias económicas, el cambio en la vida, el nacimiento de Isabel y Ángel, la separación de Luis Cordero, siguen en el relato.

Luego comenzó su intensa labor reco-



En Santiago, Violeta, orgánica, le dijo a su hermano Nicandro: "Yo me mantengo sola con la guitarra".

gros", escribe Sáez.

Los días crecían y se sucedían. Su vida popular en la radio, su viaje a Varadero y su estancia en París después del aviso de la muerte de su pequeña hija Rosita

Clara, fruto de su matrimonio con Luis Acea.

A su vuelta a Chile comenzó el trabajo ininterrumpido de los folclóricos que buscaban su destino artístico. "Cuanto más desahogada se sentía, más desprecia exterioridad y superficialidad y en arreglo personal se va volviendo también esta actitud", apunta Sáez. A su casa en La Reina llegaban a fines de los años 50 algunos allegados de ella, entre ellos el joven Víctor Jara.

A su cumpleaños número 43 al día tarde su amiga Adela Gál "Violeta la acrobata-croada y le regaló unas cuantas chilenas. No se extraña, que le he traído del galo un gringo", respondió la amiga. Era Gilbert Parra, un músico al que pasó su tercer año en Chile, Francia y Suiza. En 1964, Violeta expresó sus aspiraciones, pinturas y esculturas en el arte, madera y barro, en París.

En 1965 inauguró su propia casa en La Reina, su segunda empresa cultural. Gilbert la abandonó a fines de ese año y el desamor fue terrible. La pareja se separó después de Gilbert anunció matrimonio con una bolserista y Violeta se casó violentamente con su hija menor Carmen Luisa, quien amara con su madre. "Mira, cuando te

se va a morir me le entra a noche, se me va sola no más", anunció Violeta.

El sábado 4 de febrero de 1967, a las 17:45 sonó ese disparo que la hizo mortal.

El prejuicio y el ninguneo

Fernando Sáez, en su biografía de Violeta Parra, luego de introducir en la vida de una personaje singular, Dada del Cerro la Holografía, primera esposa de Pablo Neruda, cuya vida se entrecruza en más de algunas oportunidades con la de la folclorista.

«Hay una idealización de la figura de Violeta Parra».

No dice que se le ha idealizado sino que prejuiciado. Y eso le quita espacio a su obra. Creo que el "Gruñido a la vida" le hizo un libro bueno, porque intentó el "Gruñido a la vida", que la trina más allá en su caso. Lo de ella es mucho más simple y más humano.

«Usad habla del ninguno».



Sáez: "Ella sólo perdona es tiempo".

recibió un gran respaldo popular que nadie se esperaba. Pero aparte de ese respaldo popular, era totalmente aborrecido hasta que se murió.

«Ella se obsesionó con la carga en La Reina».

En una parte de su ensayo, con la carga, ella se cae. Y ha todo al revés. Nicandro le dice antes la carga va a ser la carga. Era para 500 personas, pero mucha gente le dijo que cuando fueron había gente

perdida. Por un desastre en muchos sentidos. Todo se mezcla para provocar la final.

«También el ninguno».

Ella se llama que había gente de su familia. Como Gabriela M...

Violeta, mandona y tincuda, Violeta, tribal y arriesgada

[artículo] Renato Castelli

Libros y documentos

AUTORÍA

Castelli, Renato

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta, mandona y tincuda, Violeta, tribal y arriesgada [artículo] Renato Castelli. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile